

Frete libertario

Madrid,
7 de agosto
de 1937

Núm. 252

editado por el comité de defensa confederal :--: región centro

PARA LOS QUE TIRAN LA PIEDRA Y ESCONDEN LA MANO

A demostrar con hechos que no se es enemigo de las libertades populares

La nota del Buró Político del Partido Comunista está llamada a tener consecuencias de gran importancia, para determinar de una manera precisa y definitiva quiénes se encuentran decididamente al lado de la causa popular, de una manera íntegra y sacrificada, y quiénes lo supeditan todo a sus propios intereses de grupo privilegiado.

El Partido Comunista ha visto en peligro—y ha visto bien—su posición definidora dentro de la España leal; y se ha aprestado a defenderla a la manera como los comunistas defienden sus intereses: sin reparar, no ya en los intereses de los demás grupos integrantes de la base política nacional, sino lo que es peor, sin reparar en las trágicas consecuencias que sus actitudes podrían acarrear. Por eso ha lanzado la nota alarmista, que ha encontrado la repulsa más dura de la opinión sinceramente antifascista de los trabajadores españoles, y ha visto cómo sus manejos se estrellaban ante la serenidad de las organizaciones revolucionarias, que a todas sus alharacas que buscaban precipitar al pueblo en una lucha suicida, han opuesto una sola palabra: ¡Pruebas!

No era esto lo que esperaban los que han gestado la nota; ellos pretendían crear un clima de nerviosismo en el que pudiera tener entrada fácil y justificada la represión, con lo cual se habría conseguido, de una parte, eliminar a los adversarios más peligrosos para ellos, a los adversarios que lo son porque ponen por encima de todo—incluso por encima del Partido Comunista—la verdad rotunda y clara de los intereses del pueblo español; y de otra, robustecer con la fuerza coercitiva un organismo caduco y fracasado que cae víctima de sus propios defectos de origen y de su incapacidad para resolver los problemas que la realidad guerrera plantea en la España actual. Y eso, en el castellano claro que empleamos, tiene un nombre: provocación.

Es la vuelta a los procedimientos en boga en las épocas más tiránicas y más odiosas de la política española; pero se han convencido, bien a su pesar, de que el proletariado consciente no se deja llevar a falsas situaciones y de que cuenta en la actualidad con medios sobrados para, serena-

mente, poner al descubierto tan burdas maniobras.

El fracaso se advierte pronto en el Buró Político; la maniobra ha caído por su base en el mismo momento en que el pueblo ha reclamado que se demostrasen los alarmismos que se lanzaban. Y entonces se esconde la mano utilizando al Gobierno como mampara y, logrando que sea el Gobierno el que suscriba la nota del Partido Comunista, se pretende presentar pruebas que no existen, ya que no puede considerarse como tal un duplicado de la nota inicial; menos aún cuando para nadie es un secreto la influencia del Partido Comunista en el Gobierno. Se pretende entonces salvar el prestigio del Partido envolviendo en la misma cuestión el prestigio del Gobierno. Pero de nuevo el pueblo repite su palabra de serenidad augusta: ¡Pruebas! ¡Pruebas! Y también entonces la maniobra continúa fracasando. Y entonces no es sólo el prestigio del Buró Político el que se hunde, sino también el prestigio del propio Gobierno, que ha puesto de manifiesto cómo sirve en primer lugar a los intereses de un partido, menoscabando los intereses superiores del pueblo, de toda esa gran masa de antifascistas que están siempre dispuestos a todos los sacrificios, para sentar en bases firmes las conquistas radiantes del julio de 1936. No basta que el Gobierno afirme que el complot existe; ex preciso que lo demuestre; y la única demostración posible sería la de proceder inmediatamente contra los culpables, entregándolos a los Tribunales de Justicia, junto con los atestados en los que se demostrase cumplidamente su culpabilidad. En tanto que esto no ocurra, el Gobierno no habrá hecho más que suscribir, por ligereza poco meditada, una nota tendenciosa.

Se sigue avanzando en un callejón sin salida; mejor dicho, en un callejón que no tiene otra salida que el reconocimiento explícito o implícito de que se ha pretendido especular con la pasión antifascista de los trabajadores españoles. Y entonces se llega a la incongruencia máxima: a pedir pruebas a quienes las exigen, olvidándose que es al que acusa a quien corresponde la prueba de la veracidad de sus acusaciones. En esta etapa nos encontramos. Y esta etapa la

superarán también los antifascistas españoles ateniéndose a su consigna escueta y serena: ¡Pruebas! A vosotros que acusáis os corresponde demostrar que acusáis en verdad! A vosotros que denunciáis incumbe probar la certeza de vuestra denuncia! A vosotros que decís existe un complot criminal os corresponde demostrar la realidad de ese complot! Todo lo demás son palabras vacías de sentido, cuando no se encuentran rellenas de malos deseos y de bajas pasiones!

Y, además, es del género tonto querer hacer ver que el hecho de que la nota haya sido la actualidad política española demuestra el acierto de la misma; no, camaradas, no. No es el acierto de la nota, sino la gravedad de su contenido la que ha dado lugar a los comentarios; no es el acierto de la misma, sino la importancia de su alarmismo, la que ha originado la actitud de amplios sectores del proletariado español; no es la realidad de su contenido, sino la gravedad de sus intenciones criminales la que ha levantado la indignación de todos los buenos antifascistas. No hablamos a humo de pajas, sino que nos ceñimos a las exigencias de la Justicia. Y que ésta no se encontrará muy de acuerdo con el contenido de la nota, no es un pensamiento nuestro únicamente; ahí está el acuerdo de la Ejecutiva de la U. G. T., que mantiene la misma posición que hemos sostenido desde un principio, la única lógica, la única clara. Ahí está, en fin, el acuerdo de la Ejecutiva de la U. G. T. dirigiéndose al Gobierno para pedirle que el asunto se remita al fiscal de la República, al objeto de que sean castigados los que hayan intentado provocar disturbios, y, si no fuera cierto lo denunciado, que se juzgue a los propaladores de esos bulos y alarmas.

Hoy, como ayer, como siempre, nuestra posición es clara, serena y ceñida a las exigencias elementales de la Justicia: si hay complot, que se castigue de una manera inmediata a los comprometidos; pero si el complot no existe, si la nota no es más que un bulo alarmista, que no quede impune la insidia y la provocación de quienes la lanzaron a la publicidad. En todo caso, justicia. O para los encartados en el complot, o para los comprometidos en la provocación.

La contrarrevolución se apoya siempre en los legalismos

Sin tener en cuenta que las jornadas revolucionarias se viven siempre por encima de las leyes caducas que se desmoronan

En los primeros días del movimiento, la autoridad, encarnación de la Ley escrita, quedó sin amos y sin señores y rodó por las calles, dando bandazos entre libertad y tiranía, entre justicia e injusticia, hasta que las manos encallecidas de los proletarios, jugando limpiamente su vida, supieron recogerla del arroyo y guardarla en el seno de sus organizaciones, celosamente, temiendo que aquello que tanto trabajo les había costado conquistar, quedase eclipsado por la habilidad de quienes siempre actuaron ladinamente al redoso de pretendidas posiciones legales. En aquellas jornadas de gloria y de muerte el pueblo escribió con su propia sangre su nueva ley y la aplicó con la seguridad plena de que cumplía, primero con su deber y después con su íntimo imperativo de subsistencia. El pueblo aplicó la suprema Ley de la legítima defensa. Atacado en sus más queridas conquistas las defendió con la rabia de la desesperación, y, juez y ejecutor, tuvo siempre la fórmula rápida de liquidar de una manera definitiva a los que habían intentado sojuzgarlo con la fuerza brutal de las armas.

Ahora, hace ya tiempo, la contrarrevolución asoma su faz descarnada y pretende repasar la legalidad de las conductas de los primeros días del movimiento. Pero nosotros preguntamos: ¿Con arreglo a qué ley, con sujeción a qué normas va a juzgarse la legalidad o ilegalidad de aquellas conductas? Porque lo primero que es necesario, para que pueda juzgarse si una conducta se cife a las exigencias de la Ley o vulnera sus preceptos, es determinar la Ley con la cual ha de ponerse en parangón la conducta en cuestión. Y es bien sabido que en los primeros días del movimiento las leyes y los códigos que anteriormente habían regido no podían considerarse subsistentes; el alzamiento de los rebeldes y la réplica defensiva del pueblo rompió todos los moldes de la legalidad, como en toda revolución ocurre; y en los momentos de subversión to-

tal de las normas estatuidas, como fueron los primeros días de esta lucha, es inútil pretender encauzar las actividades dentro de las normas que cayeron destrazadas por la primera explosión. La ley anterior no existe; la ley anterior ha caducado. Y la ley nueva no ha surgido. Sólo quedan, si acaso, esas normas mínimas orientadoras de las conductas de los hombres, más con arreglo a sus instintos que con sujeción a los dictados de la razón serena. No se puede, por lo tanto, proceder jurídicamente con arreglo a unas leyes y a un código existentes antes de la subversión, contra unos delitos que se cometen en periodo revolucionario. O al menos no puede intentar aplicar aquella ley a estas actuaciones quien quiera que se le continúe considerando como afecto a esa misma revolución; por el contrario, sólo quien sea íntimamente contrarrevolucionario favorecerá semejantes pretensiones, ya que ser contrarrevolucionario es, precisamente, ni más ni menos, pretender encauzar con arreglo a los moldes prerrevolucionarios las conductas que tuvieron su realidad viva en los días mismos de la revolución.

¿Y quiénes son los que pretenden llevar a la realidad semejantes incongruencias? Sencillamente los que durante esos primeros días de subversión, en que el pueblo se jugaba limpiamente la vida en las calles de toda España, estuvieron bailoteando para ganar tiempo y ver de qué lado se iba a inclinar la balanza de la victoria. Y también los que además de esas vacilaciones iniciales, que lógicamente los inhabilitan para continuar al frente de los destinos de un pueblo al cual estuvieron pensando hacer traición (y no la hicieron porque se percataron de que no les convenía) tienen en su haber, poco claro, un pasado en el que hay mucho que callar y que se encuentra en profundo desacuerdo con los anhelos y los deseos del mismo proletariado que dicen defender.

(Continúa en la 2.ª pág.)

UNA REVOLUCION ES UN HURACAN, ES LA FUERZA CIEGA DEL CUERPO SOCIAL, QUE SE DESENCADENA, FECUNDANDO LAS TIERRAS, AL IGUAL QUE UN RIO DESBORDADO. ASI ES LA REVOLUCION, ASI SON TODAS LAS REVOLUCIONES. ASI FUE LA REVOLUCION RUSA. ASI HA SIDO DESDE EL PRINCIPIO LA REVOLUCION ESPANOLA QUE HEMOS VIVIDO.

(Federica Montseny.)

LOS CRIMINALES AL SERVICIO DE LA PROVOCACION

La F. A. I. denuncia al Gobierno Negrín la persecución desencadenada en Cataluña contra sus militantes y exige se haga Justicia

La gravedad de los hechos ocurridos en Puigcerdá reclama justicia.--Centros asaltados.--Compañeros detenidos.--Asesinatos impunes...

UN TALLER DE SERRERIA ASALTADO Y MUERTOS TODOS LOS OBREROS QUE EN EL TRABAJABAN

"El día 10 de junio, y estando trabajando normalmente los obreros de la serrería "La serrería colectivizada", se presentaron numerosas fuerzas de Carabineros, guardias de Asalto y agentes de Vigilancia, a las órdenes del Delegado de Orden Público, Fernández, los cuales sin mediar explicación alguna, comenzaron a disparar contra el edificio. Al salir alarmados los obreros, preguntando a voces qué ocurría, penetraron en el local, matando a todos los que en la serrería se hallaban trabajando.

"No hubo herido alguno. Fueron rematados, sin que de ellos partiera la mínima agresión ni defensa alguna. No se hallaron armas en el local ni sobre los muertos.

"Dirigen las persecuciones en Puigcerdá un tal Vicente Climent y otro llamado Juan Barjau, del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Fueron estos dos individuos, en unión del alcalde Vellver y un agente de Vigilancia llamado Samper, pertenecientes los dos al "Estat Catalá", los que consiguieron del Delegado de Orden Público, Fernández, la consumación del crimen cometido contra los obreros de la serrería "La Serrería", afiliados a la C. N. T. y a la F. A. I. y asesinados por esta sola razón.

LOS DEL P. S. U. C., ARMADOS DE AMETRAYLADORAS, DIRIGEN LA PROVOCACION

"Aparte estos hechos, los más graves, se han producido asaltos a los locales de la C. N. T., Ateneos Libertarios de la F. A. I. y locales de las Juventudes Libertarias, con detenciones de afiliados a las tres Organizaciones, en Salomó (Tarragona), donde elementos del P. S. U. C. con fusiles-ametralladoras y bombas de mano, asaltaron el Consejo Municipal e hicieron un horrible simulacro de fusilamiento del niño de trece años José Estrada, hijo del alcalde; en Baija (Tarragona), en Vinebre (Tarragona), en Godall (Tarragona), en Pinell de Bray (Tarragona), en Arboli (Tarragona), en Riudoronas (Gerona), en Aviñonet (Gerona), en Llogala de Alghama (Ge-

rona), en Rabos (Gerona), en Espolla (Gerona), en Cadqués (Gerona), en Llérida y pueblos de la provincia (Mollerusa, Vilasana, Valiver, Llíola), Vich (Barcelona).

EN LA CARCEL DE BARCELONA HAY MAS DE DOS CIENTOS COMPANEROS VICTIMAS DE CAPRICHOSAS DENUNCIAS

"Sólo en la cárcel de Barcelona hay doscientos cincuenta detenidos afiliados a la F. A. I., víctimas de

las más caprichosas denuncias, relacionadas con hechos ocurridos en los días de julio de 1936 y formuladas todas por gente del Partido Socialista Unificado de Cataluña o de "Estat Catalá".

"Otro asunto de extrema importancia, es el que atañe a los extranjeros antifascistas detenidos en Barcelona y que continúan aún en la cárcel en calidad de gubernativos. Estos hombres, venidos a España a luchar contra el fascismo, han sido encarcelados por el solo hecho de pertenecer a organizacio-

nes internacionales de carácter libertario, en lugar de estar afiliados al Partido Comunista.

"Como usted comprenderá, estos hombres venidos a España de todos los países, no pueden continuar en la cárcel sin acusación contra ellos, a merced del capricho o del olvido. Hay que procesarlos, o que libertarlos, y, a algunos, incluso habrá que darles alguna satisfacción que justifique lo que se ha hecho contra ellos, sin razón ni motivo alguno.

"La persecución contra nuevo

movimiento, en Levante, ha adquirido aún características más agudas. Si bien no se ha llegado como en Cataluña, a los fusilamientos en masa, se han hecho, en cambio, detenciones a granel. De ello le dará una idea la lista, incompleta por cierto, de presos de cada pueblo que a continuación le entregamos.

EN NOMBRE DE LA REVOLUCION Y CON SENTIDO DE RESPONSABILIDAD EXIGIMOS JUSTICIA

"Como comprenderá usted, camarada Negrín, no es posible que las cosas sigan como hasta aquí. Nosotros no pretendemos que se deje sin sanción los delitos que puedan cometer, individualmente, personas afiliadas a ésta o a otra organización o partido. Pero lo que debe terminar, lo que usted ha de esforzarse en terminar, como Presidente y responsable de un Gobierno histórico, es que la persecución sistemática contra un sector prosiga ni un momento más. Que se sustancien los procesos en curso y que terminen las detenciones caprichosas, por fútiles motivos o sin motivo alguno. Lo necesita, lo exige la moral de la retaguardia y las necesidades de una lucha en la que todos somos precisos y no puede prescindirse ni despreciarse ningún apoyo. Mucho menos el de un movimiento que supo comportarse como debía, el 19 de julio, y que jamás regateó esfuerzos ni sacrificios.

"Elevamos a usted este documento con la confianza, con la seguridad de que nuestra voz, medida y prudente, con sentido de responsabilidad y con comprensión, quizá excesiva, de la gravedad de los momentos en que vivimos, sea escuchada por quien debe oír. Que su conciencia de hombre recto y honrado obrará en consecuencia, sin indulgencias culpables hacia quienes pueden abusar de una hegemonía adquirida por medios poco nobles y siempre dentro del más estricto concepto del deber y de la justicia.

"Esperando sus noticias, quedamos de usted y de la causa antifascista. Los delegados por el Pleno de Regionales de la Federación Anarquista Ibérica.

Valencia, veintiséis de julio de mil novecientos treinta y siete."

¡Cobardes, dar la cara!

En la nota mil veces insidiosa de los mil veces bulistas y de los mil veces ineptos, se acusa a determinados grupos extremistas, a los que, según ellos, ampara determinada Organización, de preparar disturbios en nuestra retaguardia que han de traer, que indefectiblemente han de traer el desasosiego, la alarma, el decaimiento moral y, ¡quien sabe!, si la muerte y el dolor para los que por revolucionarios, por antifascistas y por españoles lo dimos todo, y todo lo damos por la victoria y para la victoria que liberte a España y que haga de España la Patria del progreso, la Patria del trabajo y, sobre todo, la Patria del hombre hermano del hombre.

¡Que nadie lllore en nuestra España después de la victoria! ¡Que el alma del hermano seque las lágrimas del hermano, y que las seque para siempre! Que en nuestra España, después de la victoria, todos los niños con la sonrisa en los labios jueguen a la pueria de sus aulas individuales instituidas en jardines en el extrarradio, en los que salten y en los que brinquen, escoltados por los jeranios rojos, que den escolta a sus aulas soleadas y aireadas, y en las que todos los elementos necesarios a facilitar y a hacer agradable la penetración de los niños en la enseñanza elemental y superior tenga asiento. Que a nadie después de nuestra victoria falte el pan y el hogar. Que nadie sea esclavo de otros después de aquella. Que nuestra victoria, que por nuestra victoria el marxista, el republicano y el libertario sean libres, sean productores y sean hermanos. Que nuestra victoria y que por nuestra victoria el niño encuentre un padre en cada hombre y una madre en cada mujer. Que nuestra victoria y que por nuestra victoria no quede un esclavo, no quede un hambriento y no quede

un sufriente. Que la victoria borre, sí, que la victoria borre todo lo doloroso, todos los odios, todas las clases, y que los hijos de los rebeldes de hoy pasen a ser nuestros hijos, y que sus mujeres pasen a ser nuestras hermanas, y ellos sí, ¡también ellos ya purificados!, pasen, que vengan con nosotros a ser iguales entre los iguales, libres entre los libres, productores entre los productores, y hermanos nuestros, porque hermanos somos.

Pero no, insidiosos bulistas e ineptos; para una España grande, humana y libre se necesita alteza, grandeza y elevación de miras. Pa-

ra todo y por todo, hasta para acusar a vuestros acusados. Pero, ¿dónde están esos acusados? ¿Quiénes son esos acusados? ¿Quiénes son esos grupos que en convivencia con la quinta columna pretenden poner en peligro nuestra Revolución, nuestra España, nuestras ideas? ¡Presentadlos, presentadlos! Y si no los presentáis, ¡cobardes, mil veces cobardes!, no tratéis de cubrir vuestro fracaso y vuestra ineptitud con burdas invenciones mientras las madres lloran, los caídos se descomponen y España sufre vuestra amputación, la amputación de Bilbao y algo más...

Haciendo números

MATEMATICAS COMUNISTAS:

Partido único marxista = partido único del proletariado.

TEOREMA CONFEDERAL:

Y con los proletarios no marxistas, ¿qué se hace? ¿Se les mata? ¿O sería más eufónico desterrarlos a Siberia?

Organización en la retaguardia y en el frente, multiplicado por disciplina en el frente y en la retaguardia, más unidad en los dos sitios, multiplicado por la nacionalización de la industria, dividido todo ello por "Mundo Obrero", y restando del resultado la preparación rápida de reservas, tiene que dar como resultado la victoria en la guerra. La demostración, a cargo exclusivo del ilustre profesor Don P. C.

¡Y nosotros sin enterarnos...! ¡"Pa" echarse a llorar!

La contrarrevolución se apoya siempre en los legalismos

(Viene de la 1.ª pág.)

Es, sencillamente, la contrarrevolución que inicia una nueva maniobra; es la contrarrevolución que intenta frenar los ímpetus revolucionarios del pueblo español, para así poderlo someter a los nuevos privilegios, más odiosos que los antiguos, porque éstos carecen incluso del aboleo que aquéllos tenían. Y a la contrarrevolución hay que cerrarle enérgicamente el paso y desbaratarle los reductos antes que éstos hayan trabado en realidades peligrosas. De otra manera, podría resultar que todos los heroísmos y todos los sacrificios de los trabajadores españoles fueran inútiles y que toda la sangre derramada sólo sirviera para que los nuevos Silcock comerciasen con ella.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)